



El campesinado de la Amazonia colombiana: una historia de menosprecio institucional, constitución identitaria y lucha por el reconocimiento

Henry Salgado Ruiz - Sociólogo y maestro en Estudios Amazónicos. Actualmente candidato al Ph.D en Antropología que ofrece la Universidad de Montreal (Canadá) e investigador visitante del NAEA-UFPA. E-mail: salgado.henry@gmail.com

Resumo

Para comprender los procesos de construcción identitarios y organizacionales de los campesinos que habitan actualmente en la Amazonia occidental colombiana es necesario conocer las particularidades históricas que definieron la ocupación social de este espacio geográfico. Al igual que en otros procesos de colonización ocurridos en la Amazonia peruana, boliviana o ecuatoriana, en Colombia los campesinos que ocuparon el espacio amazónico en los años cincuenta y sesenta llegaron después de ser expulsados por las dinámicas de reproducción y ampliación del capital. Ahora bien, a diferencia de estos países, en Colombia el Estado emprendió durante esos años, de manera concomitante, una dura persecución militar contra los campesinos que se habían resistido a la expropiación de sus territorios. En este sentido y para acercarnos a una comprensión de los procesos de constitución de las identidades de estos campesinos, en este artículo se presentará una breve reconstrucción histórica de sus primeros esfuerzos organizativos y la manera como emprendieron sus procesos de identificación como grupo. Finalmente, analizaremos los mecanismos de resistencia que los campesinos han ido creando y consolidando en sus luchas por el reconocimiento y contra la injusticia y el menosprecio institucional de que han sido objeto a lo largo de su historia.

Palavras chave

Región Amazónica, Colombia, campesinos, conflicto armado, menosprecio institucional, identidad, resistencia, organización social.

Abstract

To understand the construction processes of the identity and organizational experiences of the peasants who currently inhabit the Colombian western Amazon region, it is necessary to know the historical characteristics that defined the social occupation of this geographical area. As in other colonization processes which took place in the Peruvian, Bolivian and Ecuadorian Amazon, in Colombia the peasants who occupied the Amazonian space in the fifties and sixty arrived after being expelled by the reproduction and expansion of the capital. But, unlike these countries, in Colombia, during these same years, the State undertook a military persecution against those peasants who had resisted the land expropriation process. In this sense, and seeking to comprehend the identity construction process of these peasants, this article will present a brief historical reconstruction of their first organizational efforts and a description of how they undertook their identification process as a social group. Finally, the article will analyze the mechanisms of resistance that Colombian Amazon peasants have created and consolidated in their struggles for recognition and their struggles against injustice and institutional disrespect experienced by decades.

Key words

Amazon region, Colombia, peasants, armed conflict, institutional disrespect, identity, resistance, social organization.

1 Introducción

Comprender los procesos de construcción identitarios y organizacionales de los campesinos que habitan en la Amazonia occidental colombiana implica conocer las particularidades históricas de ocupación social de este espacio geográfico. A diferencia de otros procesos de colonización ocurridos en la Amazonia peruana, boliviana o ecuatoriana, en Colombia los campesinos que ocuparon el espacio amazónico en los años sesenta llegaron después de ser expulsados tanto por las dinámicas de ampliación del capital como por el Estado colombiano, que emprendió durante esos años una dura persecución militar contra los campesinos que se habían resistido a la expropiación de sus territorios. Es decir, los procesos identitarios y organizacionales no pueden ser entendidos cabalmente si no se articulan de manera adecuada los procesos de colonización forzada, desatados por factores económicos, con la colonización armada originada en un proceso de autodefensa campesina.

En este sentido y para acercarnos a los procesos de constitución de las identidades de los campesinos de la Amazonia colombiana, he elaborado una reconstrucción histórica de sus primeros esfuerzos organizativos y la manera en que emprendieron sus procesos de identificación como grupo. Luego analizo los mecanismos de resistencia que los campesinos han creado y consolidado en sus luchas por el reconocimiento.

Quiero demostrar que los procesos identitarios fueron altamente influenciados por los campesinos que fueron expulsados de la comunidad política y que llevaron a la Amazonia la experiencia de la lucha por la tierra. Como se verá, los procesos de identificación colectiva se forjaron en un proceso de producción constante, no acabado, de sentidos, narrativas y representaciones, en donde las prácticas discursivas de las organizaciones campesinas jugaron un rol determinante.

2 Colonización y conflicto en la región amazónica

Los procesos de colonización de campesinos andinos en la región amazónica a mediados del siglo pasado ocurrieron de manera concomitante en todos los países del área. En el conjunto de la región andina, desde los años veinte y treinta se emprendieron procesos de modernización agraria que desataron profundos conflictos con las poblaciones campesinas. Las burguesías hacendatarias e

industriales andinas, en su proceso de acumulación de capital, concentración de tierras y búsqueda de inserción a la economía mundial, iniciaron agresivos programas agrarios que generaron fuertes procesos de deterioro y descomposición de las economías campesinas y obligaron a las poblaciones rurales a abandonar sus tierras y emprender procesos de migración o bien hacia las ciudades para convertirlos en obreros urbanos y de las nacientes industrias impulsadas bajo el modelo de “sustituciones de importaciones”, o bien hacia regiones geográficas inhóspitas con el propósito de ampliar la frontera agraria.

En Colombia la región amazónica fue una de las principales regiones receptoras de esos grandes contingentes de campesinos que fueron expulsados de sus lugares de origen por los mencionados procesos de reestructuración agraria. Darío Fajardo¹ ha observado que en Colombia los procesos de colonización y ampliación de la frontera agraria se caracterizan por tener una dinámica circular que arranca y termina con la migración forzada. El círculo es *migración – colonización – conflicto - migración*. Este círculo consiste en un traslado y reproducción permanente de la estructura agraria predominante y sus conflictos en cada frontera agraria abierta. En términos históricos este círculo ha operado de la siguiente manera: el campesino marcha hacia nuevos territorios, motivado por políticas agrarias emitidas por el Estado, o por presiones económicas y políticas, se instala en su nueva tierra, la adapta y valoriza con su trabajo, lucha por insertarse de nuevo a la economía regional y nacional y, con los años, de nuevo se enfrenta a los obstáculos que presenta el mercado para integrarse (limitaciones para el mercadeo de sus productos agrícolas y bajos precios, entre otros) y a la disputa por la tierra contra grandes terratenientes y comerciantes que movilizan diversos grados de poder (político, económico y militar) para provocar la migración forzada del campesinado e implementar en las tierras abandonadas, en algunos casos, proyectos agroindustriales (banano y palma africana preferencialmente) y, en otros casos, grandes hatos ganaderos.

Esta dinámica de ampliación de la frontera agraria y expropiación territorial fue también identificada por Catherine LeGrand² en sus estudios sobre

- 1 FAJARDO M, Darío. 2007. “El desplazamiento forzado: una lectura desde la Economía Política”. Revista Espacio Crítico N°6 Enero - Junio de 2007; 2002. Para sembrar la paz hay que aflojar la tierra. Instituto de Estudios Ambientales –IDEA- Universidad Nacional de Colombia; 1993. Espacio y sociedad. Formación de las regiones agrarias en Colombia. Corporación Colombiana para la Amazonia – Araracuara – COA.
- 2 LEGRAND, Catherine. 1988. Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950. U.N.; 1989. “Colonization and Violence in Colombia: Perspectives and Debates,” Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies, vol. 14, no. 28 (1989), 5-30; 1991. “Los

la colonización y la protesta campesina en Colombia. Anota LeGrand que las grandes concentraciones de tierras en Colombia no son una herencia colonial, sino que se originaron en el siglo XIX y XX de las luchas por la tierra y apropiación de baldíos, bajo el impulso de las economías agroexportadoras. En este sentido, para LeGrand, la frontera agraria en Colombia ha sido el escenario principal en donde se han manifestado de manera abierta los conflictos sociales y la lucha por la apropiación de los recursos.

Joe Foweraker³, quien estudió las dinámicas de las fronteras pioneras en la Amazonia brasileña, encontró allí el ciclo colonización – expropiación –concentración de tierras - colonización. Para este autor, en la frontera agraria tiene lugar un proceso de *acumulación híbrida de capital*, en donde existe un proceso de separación del productor (el campesino) de sus medios de producción (la tierra), que al tiempo que ha provocado la conversión del campesino en obrero de la agroindustria o de proyectos urbanísticos, también ha provocado el desplazamiento del campesino hacia la siguiente frontera, siendo compelido, por tanto, a colonizar nuevos territorios y valorizar nuevas tierras que con el tiempo entrarán de nuevo en la dinámica del mercado capitalista. Foweraker llama a este ciclo *the frontier drama*.

Las investigaciones de Camilo Domínguez⁴ muestran que en la región amazónica se han desarrollado desde el siglo XIX economías extractivas que no han promovido ni permitido la acumulación local ni el fortalecimiento económico regional, sino que por el contrario, en cada uno de los ciclos extractivos la población ha quedado más sumida en la pobreza. Domínguez coincide en esta tesis con las investigaciones realizadas por Stephen Bunker⁵ en Brasil. Para ambos investigadores las economías extractivas de la Amazonia tienden a perpetuar las condiciones de marginamiento y pobreza, lo que en otras palabras, refuerza las tesis del drama que vive la población campesina en la frontera amazónica y su imposibilidad para conquistar una estabilidad socio-económica bajo el actual modelo de desarrollo agrario.

antecedentes agrarios de la violencia: el conflicto social en la frontera colombiana, 1850 - 1936". En: SÁNCHEZ Gonzalo & PEÑARANDA Ricardo. Pasado y presente de la violencia en Colombia. CEREC.

3 FOWERAKER, Joe. 1981. *The Struggle for land. A political economy of the pioneer frontier in Brazil from 1930 to the present day*. Cambridge University Press.

4 DOMINGUEZ, Camilo. 2005. *Amazonia colombiana, economía y poblamiento*. Universidad Externado de Colombia;1987. "La Colonización como ampliación del espacio de dominación". En: *El Hombre y la Naturaleza en la Amazonia*. Tubinger Geographische Studien, No 95.

5 BUNKER, Sthepan. 1985. *Underdeveloping the Amazon*. University of Illinois Press.

En Colombia este modelo agrario se caracteriza por privilegiar la concentración de grandes unidades de producción en un reducido número de propietarios y expulsar de manera permanente de sus territorios a las poblaciones campesinas⁶. Domínguez anota que para entender la problemática del campesinado en la frontera, es necesario entender que esta frontera no es más que un espacio social en donde se amplía la estructura social y de dominación que le dio su origen. El campesinado en la frontera es, para expresarnos en términos de José de Souza Martins⁷, un sujeto social que ha sido degradado para visibilizar la existencia de quien domina, subyuga y explota.

Expulsión política y territorial del campesinado

Una característica fundamental que define los procesos de colonización en la Amazonia colombiana y que la diferencia de los procesos de ocupación de la Amazonia en Bolivia, Perú y Ecuador, es que los campesinos en Colombia no sólo fueron expulsados por factores económicos ligados a la dinámica de ampliación territorial del capital⁸, sino que fueron directamente expulsados de sus territorios por el Estado colombiano. Dice William Ramírez Tobón⁹, refiriéndose a la Violencia de los años cincuenta en Colombia, que lo especial de esta historia

- 6 El 62.6 % de la tierra productiva de Colombia está en manos del 0.4% de terratenientes que poseen predios con más 500 hectáreas ver: GARAY, Luis Jorge, UPRIMY, Rodrigo et al. 2008. "La restitución como parte de la reparación integral de las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. Diagnóstico y propuestas de líneas de acción". Comisión de seguimiento a la política pública sobre el desplazamiento forzado. Bogotá
- 7 MARTINS, José de Souza. 2009. *Fronteira. A degradação do outro nos confins do humano*. 2ª edição, revista e atualizada. Editora Contexto São Paulo, Brasil.
- 8 La literatura sobre la colonización amazónica en Perú, Bolivia y Ecuador menciona como causas de la migración forzada de campesinos, principalmente, factores económicos, violencia ejercida por terratenientes y procesos de modernización agraria orientados por el Estado. Al respecto ver: RUDEL, Thomas. 1993. *Tropical Deforestation, Small Farmers and Clearing in the Ecuadorian Amazon*. New York, Columbia University Press. PIJNENBURG T. A. W. & PORTILLA A. 1991. *Colonización y Acumulación de capital en la provincia de Napo - Ecuador*. Unidad Técnica Ecuatoriana. Plan de Ordenamiento y Manejo de las Cuencas de los Ríos San Miguel y Putumayo, PSP, Coca, Ecuador. FINDLEY E. Sally. 1988. "Colonist Constraints, Strategies, and Mobility: Recent Trends in Latin American Frontier Zones". En: OBERAI A.S. 1988. *Land Settlement Policies and Population Redistribution in Developing Countries*. New York: Preager. BEDOYA, Eduardo. 1987. *Intensification and degradation in the agricultural systems of the Peruvian Upper Jungle: The Upper Huallaga case*. En: LITTLE & HOROWITZ. Eds. 1987. *Lands at risk in the Third World*. Westview Press, Boulder. PAINTER Michael. 1986. "Intercambio Desigual: La dinámica del empobrecimiento del colono y la destrucción en las tierras bajas de Bolivia". En: Bedoya et al. *Estrategias Productivas y Recursos Naturales en la Amazonía*. CIPA, Lima, Perú.
- 9 RAMÍREZ, T. William .2002. "¿Guerra civil en Colombia?". En Revista "Estudios Políticos" N° 46. Agosto 2002. IEPRI –Universidad Nacional.

fue que las capas dirigentes alojadas en el Estado fueron incapaces de contener la descomposición campesina dentro de límites controlables, y cohonestaron con un lenguaje y una práctica de liquidación física, social y política emprendida por los latifundistas y sus ejércitos privados contra el campesinado.

Esto se comprende mejor si tenemos presente que para los años cincuenta del siglo XX la violencia liberal-conservadora, en su pugna por el control del Estado, desmontó el pacto de la regulación estatal puesta en marcha a partir de los años 30, y en un abierto manejo instrumental del aparato estatal, se privilegiaron los intereses de latifundistas y empresarios, que desplazaron el conflicto de las ciudades al campo con el fin de acelerar la descomposición campesina y adelantar el proyecto redistributivo que estaba a la base de la confrontación partidista¹⁰. En los campos colombianos, con la anuencia estatal, se abrió paso a un proceso de concentración de grandes extensiones de tierras que desató, como consecuencia, un proceso de resistencia campesina frente al asedio de los latifundistas y sus bandas de asesinos (conocidos como *pájaros* o *chulavitas*), contratados para atemorizar y expulsar a los campesinos de sus tierras.

En el comienzo de la violencia, dice Ramírez Tobón¹¹, los campesinos desalojados, en búsqueda de refugio, se reubicaron en los centros urbanos y zonas rurales más cercanas, no contaminadas por el conflicto, pero ya a partir de los años cincuenta se empezaron a manifestar formas de defensa armadas del campesinado perseguido, dispuesto a enfrentarse al aparato militar gubernamental y a las bandas privadas organizadas por los terratenientes. Las principales áreas geográficas donde brotaron estas resistencias armadas fueron las regiones de Marquetalia,

10 Daniel Pécaut es quien mejor ha explicado los factores que determinaron la violencia en Colombia a mediados del siglo XX. Para Pécaut existen tres elementos que permitieron el desenvolvimiento libre de la violencia en Colombia 1. La ideología de la regulación estatal, que fue un pacto que comenzó en los años treinta y que establecía el privilegio del interés general sobre el interés particular, pero que fue roto entre 1943 y 1944 por las elites sociales para dar paso al manejo instrumental del Estado; 2. La movilización popular, que comenzó en las ciudades ante el quiebre de las promesas gubernamentales de estabilidad laboral y el asesinato de líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, y que fue desplazada a las zonas rurales, donde, en nombre de los partidos políticos tradicionales, los latifundistas jugaron un papel clave en los procesos redistributivos de la tierra; 3. Representación de lo político profundamente influido por el discurso gaitanista de que en la sociedad están quienes lo tienen todo y los que no tienen nada. Esto contribuyó a la fractura partidista durante el período 1944 – 1947. PÉCAUT, Daniel. 2001 (1987). Orden y Violencia. Evolución Socio-Política de Colombia entre 1930 - 1953. Editorial Norma. 1991. “De las violencias a la violencia”. En: SÁCHEZ & PECHARANDA (comp.) 1991. Pasado y presente de la violencia en Colombia. IEPRI, Cerec.

11 RAMÍREZ, T. William .1990. “La Guerrilla rural en Colombia: ¿Una vía hacia la colonización armada?”. En: RAMÍREZ, T. William. 1990. Estado, violencia y democracia. Ensayos. IEPRI –Universidad Nacional – Tercer Mundo Ed.

Riochiquito, El Pato, Guayabero, Sumapaz, la región del Ariari y la intendencia del Vichada¹². Este reasentamiento y resistencia campesina la denominó Ramírez Tobón “Colonización Armada”.

La comprensión de la ocupación amazónica colombiana, entonces, no sólo como producto de la dinámica del capital agrario en su proceso de expansión y reproducción, sino también como consecuencia de la expulsión militar, en un principio apoyada y luego liderada directamente por el Estado, nos permite explicar los procesos de construcción de identidad y organización social emprendidos por los campesinos de los departamentos del Guaviare, Caquetá y Putumayo. Estos procesos identitarios y organizacionales no pueden ser entendidos cabalmente si no se articulan de manera adecuada los procesos de colonización forzada desatados por factores económicos, con la colonización armada, caracterizada por Ramírez Tobón como una “colonización de campesinos que se hacen acompañar de sus armas no porque orienten éstas contra las bases del Estado burgués, sino porque ven en ellas la garantía de una inscripción gananciosa dentro del sistema, a cubierto de las violencias, trampas y manipulaciones de que han sido objeto desde que tienen memoria”¹³

Los estudios que han presentado una radiografía bastante aproximada de estos procesos de colonización de los campesinos que arribaron a la Amazonia occidental colombiana son sin duda los de Alfredo Molano¹⁴. Molano, con sus investigaciones sociológicas y prolíficos relatos, es quien mejor ha logrado narrar las gestas de los primeros colonos, tanto armados como no armados, en su proceso

12 El Estado colombiano llamó “Repúblicas Independientes” a estos procesos de resistencia campesina con el propósito de hablar de la emergencia de proyectos separatistas y justificar el ataque militar contra estas comunidades durante en el primer quinquenio de los años sesenta. Para analistas como Pizarro León Gómez y Pierre Gilhodes el ataque a dichas comunidades agrarias, organizadas por los sindicatos agrarios y ligas campesinas, de orientación comunista, se constituyó en un factor determinante para el nacimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC. Agregan estos investigadores que este ataque fue inspirado por la doctrina de seguridad nacional y su concepción del enemigo interno, promovida por Estados Unidos. Ver PIZARRO LEONGOMEZ, Eduardo. 1991. Las FARC. De la autodefensa a la combinación de las formas de lucha. Tercer Mundo Editores – IEPRI. P. 167 - 185 y GILHODES, Pierre. 1986. “El Ejército colombiano analiza la violencia” En: G. Sánchez & R. Peñaranda (Comp). 1986. Pasado y presente de la Violencia en Colombia. Cerec. P. 317.

13 RAMÍREZ, T. William .1990. *op cit.* pag. 71.

14 MOLANO, Alfredo. 1990 Aguas Arriba. Entre la coca y el oro. El Ancora Ed; 1989. Siguiendo el corte. Relatos de guerras y de tierras. Prologo de Fals Borda. El Ancora Ed; 1989. La Colonización de la Reserva la Macarena. “Yo le digo una de las cosas”. Fondo FEN Colombia, Corporación Aracua; 1988. “Algunas Consideraciones sobre la Colonización y la Violencia”. En: Segura Nora (Comp) Colombia: Democracia y Sociedad. Cidse – Fescol; 1987. Selva Adentro. Una historia oral de la colonización del Guaviare. El. Ancora Ed. Bogotá.

de adaptación a las inhóspitas tierras amazónicas. El Pisítrato de las regiones de colonización lo llamó Fals Borda¹⁵.

Molano, en sus análisis de los procesos de colonización y ocupación de la Amazonia, dio un giro profundamente significativo. Se alejó del modelo estructural-funcionalista predominante en la sociología académica colombiana y logró combinar el análisis histórico, económico y político con las voces de los campesinos excluidos. Molano logró resignificar al campesinado como sujeto y escuchar sus testimonios de luchas y sufrimientos, trabajos y dificultades. En las narraciones de Molano, el campesino dejó de ser una cifra más dentro de las estadísticas que registran el número de desplazados forzados por la violencia y su historia empezó a ser escuchada y registrada. Molano no sólo recuperó la historia del campesino labrador, sino también la del campesino perseguido por el gobierno y luego convertido en guerrillero. Se trata de investigaciones que con profundo sentido de la historia, y sin obviar las variables económicas y demográficas (diríamos las variables estructurales, objetivas), centraron su atención en el campesinado como actor social y emprendieron análisis focalizados en las historias de vida, las identidades políticas y las resistencias locales de los nuevos habitantes de la selva.

Dice Marc Augé¹⁶ que los espacios expresan las identidades individuales y colectivas de quienes los habitan, los espacios constituyen para quienes nacieron y crecieron en ellos un *a priori* a partir del cual se construyen todas las experiencias y se forma la personalidad de cada uno; por ello el espacio es la matriz intelectual, la constitución social, la herencia y la condición primera de toda historia individual y colectiva. Todo espacio antropológico es necesariamente histórico y por tanto profundamente simbolizado por los grupos humanos. Puntualiza Augé que la simbolización del espacio es la *necesidad simbólica* que evocó Levi-Strauss para explicar el orden social.

Esta reflexión de Augé nos ubica en el centro de la problemática a la que se enfrentaron, y aún se enfrentan, los campesinos que fueron expulsados de manera violenta de sus territorios, de sus espacios. Una vez el *a priori*, ese espacio simbolizado, sobre el cual se fundamentaban sus identidades individuales y colectivas, fue atacado y destruido, los campesinos fueron arrojados a un vacío espacial en donde todo derecho fue suspendido y lo único que les quedó fue

15 Ver prólogo de Orlado Fals Borda al libro “Siguiendo el corte...” op. cit.

16 AUGE, Marc 1994. Pour une anthropologie des mondes contemporains. Champs-Flammarion. pag. 15

la materialidad física de su existencia. Los campesinos al ser expulsados de sus espacios, quedaron por fuera de la comunidad política, reducidos a seres biológicos, sin conexión social ni simbólica. En términos sociológicos y políticos el desplazamiento forzado de estos campesinos significó la expulsión de la comunidad política. Desde el momento en que fueron expropiados de sus territorios, de sus espacios, fueron también despojados de sus derechos ciudadanos y quedaron literalmente por fuera de la Ley, fuera de todo marco jurídico. .

En efecto, los campesinos expulsados violentamente de sus territorios perdieron sus derechos, incluyendo el derecho a pedir derechos y quedaron excluidos de la sociedad. La sociedad nacional comenzó a mirarlos con recelo y desconfianza y las instituciones estatales a estigmatizarlos como “bandoleros” y guerrilleros y a verlos como enemigos. El vínculo de los campesinos con la comunidad política, entonces, se resquebrajó desde el momento mismo de su expulsión. Ya sin su tierra, sin su residencia, sin sus vínculos sociales y espaciales, sin conexiones con su comunidad local, perdieron sus referentes simbólicos y colectivos. Con la expulsión de sus territorios, los referentes culturales que los ligaban a la nación quedaron hechos añicos y sus derechos como ciudadanos suspendidos. Habían perdido su lugar en el territorio, eran conscientes que estaban dentro de las fronteras territoriales del Estado Colombiano, pero no pertenecían ni se identifican con él. Fueron catapultados hacia la selva, al anonimato, al no lugar referenciado por Augé¹⁷.

Dice Daniel Pécaut,¹⁸ retomando las reflexiones de Hannah Arendt , que la desgracia de los apátridas es haber dejado de pertenecer a una comunidad y quedar por fuera de la ley, y subraya este autor, que en Colombia los desplazados forzados no pueden ser calificados como apátridas dado que aún pertenecen a una comunidad política. Sin embargo, si definimos la comunidad política no sólo desde el territorio, sino que incluimos lo político y lo cultural, esta afirmación de Pécaut es difícil de sostener. Si bien lo territorial remite al concepto de las fronteras del Estado, lo político hace referencia al Estado y sus ciudadanos y la cultura a la identidad con una nación, con una comunidad imaginada, como define Benedict Anderson¹⁹ a las naciones.

17 AUGE, Marc. 1992. Non-Lieux, introduction à une anthropologie de la surmodernité, Le Seuil

18 PÉCAUT, Daniel. 1998 “La pérdida de los derechos, del significado de la experiencia y de la inserción social: a propósito de los desplazados en Colombia”. Estudios Políticos No. 14. Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, enero-junio 1998, p. 13-28.

19 ANDERSON, Benedict. 1991 *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (Paperback).

4 Construcción de resistencias sociales y lucha por el reconocimiento

Los campesinos que fueron expulsados hacia la región amazónica colombiana en los años sesenta y setenta procedían de diferentes regiones del país. La Amazonia occidental colombiana, conformada por los departamentos del Caquetá, Guaviare y Putumayo fue ocupada por campesinos que venían fundamentalmente, aunque no exclusivamente, de los departamentos de Huila, Nariño, Meta, Tolima, Santander, Valle, Boyacá, Caldas y Cundinamarca.

Para estos campesinos no fue nada fácil arribar a los confines de la frontera agraria después de haber tenido un pedazo de tierra e intentado una o más veces asentarse. A los sentimientos cotidianos de frustración se unieron la ira y la inconformidad. Los campesinos tuvieron que comenzar de nuevo. Para poder vivir en la región tuvieron que edificar su casa -que inicialmente no fue más que un *cambuche*²⁰-, construir su medio de transporte, elaborar muchas de sus herramientas de trabajo y de caza, deforestar el bosque ubicado a su alrededor y sembrar comida.

A este reasentamiento el campesino lo denominó *fundar*, una acepción lingüística que denota que para él era claro que tenía que re-iniciar su vida familiar y social. Esta re-fundación fue una tarea que exigió una dura jornada de sol a sol. No existió descanso, todo el tiempo empleado en asentarse fue pletórico en extenuantes jornadas en donde el apoyo de sus hijos, de su mujer y de algún vecino cercano fue vital. Después de tumbar y quemar el bosque, los primeros cultivos fueron de pan coger. Con estos cultivos, además de la pesca, la caza y la cría de cerdos y gallinas, lograron los niveles de auto subsistencia esenciales para poder reproducirse biológicamente y re-fundar su vida social.

Las características físico-bióticas de la selva exigieron que los colonos establecieran niveles de solidaridad primarias con sus vecinos para darle salida a las múltiples necesidades que enfrentaban de manera cotidiana. Jaime Eduardo Jaramillo²¹ anota en sus investigaciones de la colonización campesina en el Caquetá que la familia fue sin lugar a dudas un espacio de sociabilidad inicial importante y la que aportó los primeros brazos para “domesticar” la selva, pero el encuentro con los vecinos abrió nuevas posibilidades y esperanzas. Estos niveles de apoyo doméstico y de intercambio de mano de obra con sus pocos vecinos constituyeron

20 Un cambuche es una vivienda precaria y pequeña, de techo de paroid o zinc, paredes de madera y piso en tierra. Las casas construidas cerca a los ríos fueron construidas sobre pilotes (vivienda palafítica).

21 CUBIDES, F, JARAMILLO, J.E, MORA, L. 1989. Colonización, Coca y Guerrilla. Universidad Nacional de Colombia. Pag 43

el primer germen organizativo en la Amazonia occidental. Las alianzas se daban en el marco de las necesidades propias de los nuevos asentamientos humanos. Estos primeros vínculos y la llegada paulatina y progresiva de más población, fueron constituyendo los primeros lazos de solidaridad y con ello la construcción de nuevos discursos y sentidos, de nuevas formas de decir y de hacer.

Dice Alberto Melucci²² que estas redes embrionarias, estas conexiones informales entre personas, son las bases para explicar los procesos de identidad colectiva. Melucci es claro en plantear que este proceso de establecimiento de identificación con “otros” y de diferenciación de “otros” no se puede explicar solamente a partir de la reacción frente a las constricciones de carácter social o del contexto, sino que debe ser explicado también a partir de la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos a través de la producción de sus orientaciones simbólicas y de significado. Así mismo, agrega Melucci, esta construcción de identidad colectiva se origina a través del intercambio de sus trabajos, en la habilidad para apropiarse de manera conjunta del resultado de sus acciones y la capacidad que tienen los actores de vincular el presente con su pasado para explicar sus acciones y sus efectos.

Este proceso de construcción colectiva de la identidad en los campesinos de la Amazonia occidental colombiana se gestó fundamentalmente en las veredas²³, que fueron fundadas a partir del interrelacionamiento con otros vecinos y el intercambio de afectos, bienes y fuerza de trabajo. Las veredas fueron el espacio de relacionamiento socio-cultural y político más importante que posibilitó la puesta en marcha de proyectos comunitarios. Gloria Urreta²⁴, quien ha estudiado la construcción de territorialidades en las áreas de colonización, plantea que fue en las veredas donde los campesinos establecieron sus relaciones de parentesco y compadrazgo.

En las veredas se generaron altos niveles de solidaridad y de comprensión. Las veredas fueron los espacios donde los campesinos reconstituyeron sus vínculos sociales y emprendieron la reconstrucción de su comunidad local. Cada familia de colonos era consciente de las necesidades y apremios de la otra familia. A través

22 MELUCCI, Alberto. 1995. “The Process of Collective Identity”. In: JOHNSTON Hank and KLANDERMANS (Ed). 1995. Social Movements and Culture. Volume 4: Social Movements, Protest, and Contention. University of Minnesota Press. p.p. 41 - 63

23 “Vereda” es un pequeño grupo de casas establecidas en el área rural. En francés la palabra Vereda corresponde a “Hameau” y en inglés a “Village”

24 URRUETA Gloria. 1990. Colonización y Territorialidad. Utrecht-COA. San José del Guaviare, Colombia.

de sus diálogos, del intercambio de mano de obra, de reuniones intrafamiliares, del establecimiento de afectos y creación de relaciones de parentesco, se fueron configurando los primeros lazos de identidad colectiva y política. En el interrelacionamiento con sus vecinos los campesinos se fueron identificando como una clase social marginada, como campesinos marginados y olvidados. Esta identificación como clase social marginada, dice E.P Thompson “acaeece al vivir los hombres y las mujeres sus relaciones de producción y al experimentar situaciones determinantes, dentro “del conjunto de relaciones sociales”, con una cultura y unas expectativas heredadas y al modelar estas experiencias en formas culturales”²⁵.

No obstante, es necesario anotar que sumado a la necesidad de los campesinos de buscar apoyo y solidaridad de sus vecinos para enfrentarse a las duras tareas que exigía la “domesticación” de la selva y de identificarse en su imaginario como clase social marginada, existía en muchos campesinos la previa experiencia política y de lucha por la tierra. Se trataba de campesinos que antes de arribar a la Amazonia estuvieron ligados a los sindicatos agrarios liderados y orientados políticamente por el Partido Comunista Colombiano y muchos de ellos llegaron con las denominadas “*columnas de marcha*” procedentes del sur del Tolima, Cauca y Cundinamarca y que huían de la violencia estatal. Es decir, a la natural vocación colectiva y asociativa de los colonos de la Amazonia occidental colombiana, es necesario agregarle la experiencia de líderes campesinos que desde la lucha por la tierra han recogido la ya larga trayectoria organizativa agraria del Partido Comunista²⁶. Esto impregnó un carácter especial a los procesos de formación identitaria y organizativa que tuvieron lugar en la Amazonia colombiana.

El espacio social campesino de la Amazonia occidental colombiana fue, sin duda alguna, un terreno propicio para que las ideas políticas y organizativas

25 THOMPSON P. Edward. 1989. Tradición, Revuelta y Consciencia de Clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial. Capítulo 1: “La Sociedad Inglesa del Siglo XVIII: Lucha de Clases sin Clases?” Editorial Crítica, Grijalbo. Barcelona, España. p.13 – 61.

26 Alfredo Molano (1987, 1988) hace mención al importante rol que jugaron los líderes agrarios de orientación comunista en los procesos organizativos de la Amazonia occidental colombiana. Sin embargo para profundizar en el estudio de las luchas agrarias orientadas por el Partido Comunista desde los años treinta y las “Columnas de marcha”, recomendamos las lecturas de SANCHEZ, Gonzalo. 1977. Las Ligas Campesinas en Colombia; FAJARDO Dario. 1979. Violencia y Desarrollo. Suramérica, Bogotá. GAITAN Gloria. 1984. La Lucha por la Tierra en la Década del Treinta. El Ancora De. Bogotá. PIZARRO L. Eduardo. 1991. Op. cit. MEDINA Medófilo. 1991. “La Resistencia Campesina en el Sur del Tolima”. En: SÁNCHEZ & PEÑARANDA. 1991. Pasado y Presente de la Violencia en Colombia. CEREC; APRILE G. Jacques. 1991. La Crónica de Villarrica. ILSA - Revista OPCION, Bogotá.

impulsadas por los líderes agrarios fueran rápidamente internalizadas. Sin embargo, es necesario precisar que la creación y posterior afiliación de los campesinos a las organizaciones campesinas -llámense éstas Juntas de Acción Comunal, Asociación de Colonos o Sindicato de Pequeños y Medianos Agricultores- no fue necesariamente un proceso de identificación mecánica con los objetivos propuestos por estas organizaciones o fruto de un rápido convencimiento ideológico-político. En los procesos de construcción identitaria, dice Homi K. Bhabha, la creación de y la afiliación a grupos de interés o movimientos sociales puede ser antagónica y ambivalente; la solidaridad, señala Bhabha, puede ser *sólo* situacional y estratégica: comúnmente es a menudo negociada a través de la contingencia de intereses sociales y reivindicaciones políticas²⁷.

No obstante, fuera por convencimiento ideológico o por adscripción situacional y estratégica, existían factores históricos y de contexto socio-económico y político que al tiempo que operaron como fuerza vinculante y de identificación entre los campesinos, también posibilitaron el impulso y fortalecimiento organizativo de la comunidad. Se trataba de comunidades campesinas que habían vivido de manera conjunta la experiencia de la expulsión violenta de sus territorios y de la comunidad política y que ahora luchaban de manera conjunta también por la sobrevivencia y el reconocimiento. Fueron menospreciadas institucionalmente y obligadas a emprender en territorios desconocidos nuevas relaciones sociales y políticas. Dice Axel Honneth²⁸ que la experiencia del menosprecio se constituye en un motivo determinante de los actos de resistencia política, que se articula a un movimiento social ya constituido o propicia su constitución.

En efecto, estamos hablando aquí de campesinos que fueron rechazados por la comunidad política. El Estado colombiano no sólo consideró a las comunidades campesinas como enemigas de la nación, sino que les negó de manera sistemática sus derechos consagrados constitucionalmente, es decir, no se les reconoció el mismo grado moral que a los otros miembros de la comunidad. Dice Honneth que la emergencia de procesos de resistencia o movilización social están en relación con un cuadro fijo de experiencias morales, en el interior de las cuales, la realidad social es interpretada según la gramática históricamente variable del reconocimiento y el desprecio²⁹.

27 BHABHA K, Homi. 1996. "Culture's In-Between". In: HALL, Stuart and DU GAY, Paul. (Ed). Questions of Cultural Identity. SAGE Publications, London p.p 53 – 60

28 HONNETH, Axel. 2000. La lutte pour la reconnaissance. Paris, Cerf, 2000. P. 170

29 HONNETH, Axel. 2000. op. cit. P.p 196.

Parafraseando a Axel Honneth, podemos afirmar que los sentimientos de desprecio constituyeron el nudo de experiencias morales que intervinieron en la estructura de las interacciones de los campesinos que arribaron a la Amazonia colombiana. Los campesinos se reencontraron y se descubrieron portadores de atentados al reconocimiento de los cuales dependían las condiciones de su integridad física. Estos sentimientos de injusticia y la percepción de la degradación explican en la región amazónica la emergencia y consolidación de resistencias armadas, el florecimiento de organizaciones sociales sólidas, la adopción en sus terrenos del cultivo de hoja de coca (*Erythroxylon coca*) y el impulso y apoyo a acciones colectivas como paros cívicos, movilizaciones y protestas campesinas. Dice María Clemencia Ramírez³⁰, en sus investigaciones sobre las luchas campesinas del Putumayo, que desde el comienzo de los primeros movimientos cívicos municipales y departamentales, los campesinos estaban disputándose una política de reconocimiento y el derecho a tener derechos, es decir, el derecho a su ciudadanía.

5 Las organizaciones campesinas y los procesos de construcción identitaria

Las organizaciones campesinas han jugado un rol determinante en los procesos de construcción identitaria en la región amazónica occidental colombiana. Como hemos visto en el acápite anterior, estas organizaciones nacieron no sólo gracias a la natural vocación asociativa del colono en su proceso de adaptación a las particularidades ecosistémicas de la selva, sino también a la iniciativa y empuje de los líderes agrarios de orientación ideológica comunista que llevaron consigo la experiencia de lucha por la tierra. Al respecto de los primeros procesos organizativos en la Amazonia occidental colombiana, Alfredo Molano³¹ recuerda que durante los años 1958 y 1959 en el Alto Ariari Rafael Reyes y Luis Morantes (posterior fundador e ideólogo de las FARC, conocido como Jacobo Arenas) fundaron el Sindicato de Pequeños Agricultores del Alto Ariari, con el propósito

30 RAMIREZ, María Clemencia. 2001. Entre la guerrilla y el estado: identidad y ciudadanía en el movimiento de los cocaleros del Putumayo. ICANH- Colciencias; 2001. Los Movimientos cívicos como movimientos sociales en el Putumayo: el poder visible de la sociedad civil y la construcción de una nueva ciudadanía. En: Archila & Pardo (Ed). 2001. Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia. Universidad Nacional – ICANH.

31 MOLANO Alfredo. 1989. “Aproximación al Proceso de Colonización de la Región del Ariari - Güejar - Guayabero” En: La Macarena. Reserva Biológica de la Humanidad. Territorio de Conflictos. Universidad Nacional de Colombia.

de organizar la lucha por la tierra y orientar y apoyar los procesos de colonización que se estaban dando aguas abajo de los ríos Ariari y Guayabero hasta llegar al Guaviare.

El trabajo organizativo adelantado por los líderes agrarios de orientación comunista, basado en la promoción e impulso de juntas de acción comunal, asociaciones de colonos y sindicatos de pequeños agricultores, marcó ideológicamente las luchas y resistencias de los campesinos de la Amazonia occidental colombiana. En un trabajo organizativo cotidiano, los líderes de las nacientes organizaciones campesinas construyeron su propia legitimidad. Con sus acciones y prácticas discursivas fueron socializando los objetivos planteados por sus organizaciones y ganando consenso en torno a los medios requeridos para lograr el éxito de los propósitos perseguidos.

Estas organizaciones sindicales y comunitarias construyeron un modo de interpretar la realidad social y legitimaron los medios de acción para transformarla. Progresivamente, los campesinos vinculados a estas formas organizativas comprendieron por qué se debía realizar una acción y no otra y por qué las cosas eran lo que eran. Al respecto de estos procesos de legitimación de medios y fines, Berger y Luckmann³² arguyen que la legitimación no sólo indica al individuo por qué debe realizar una acción y no otra, sino que también le indica por qué las cosas son lo que son. Para estos autores, la legitimación involucra tanto el elemento cognoscitivo como el elemento normativo. Al respecto dicen Berger y Luckmann que “la legitimación “explica” el orden institucional atribuyendo validez cognoscitiva a sus significados objetivados. La legitimación justifica el orden institucional adjudicando dignidad normativa a sus imperativos prácticos”.

Las organizaciones campesinas de la Amazonia para lograr la legitimación social de sus medios de acción y de sus objetivos perseguidos por esas acciones emplearon básicamente tres tipos de estrategias, a saber:

a) *Reflexión comunitaria* cotidiana sobre los más relevantes problemas de la región. Esta estrategia, para expresarnos en términos de Stuart Hall, fue un proceso permanente de construcción discursiva de identificación³³ en el cual las

32 BERGER, Peter and LUCKMANN, Thomas. 1966. The social construction of reality; a treatise in the sociology of knowledge. Garden City, N.Y. p.122.

33 Hall plantea que la identidad se forja en un proceso de producción constante, no acabado, de sentidos, narrativas y representaciones. HALL, Stuart 1990 “Cultural identity and diaspora”. En: RUTHERFORD, Jonathan (ed.), Identity: Community, culture. 1996. “Who Needs ‘Identity?’”. In: HALL, Stuart and DU GAY, Paul. (Ed). Questions of Cultural Identity. SAGE Publications, London. p.p. 1 – 17.

organizaciones campesinas recordaban su origen colectivo común, establecían de manera negociada los mecanismos para enfrentar sus más inmediatos problemas y diseñaban sus agendas políticas y socio-organizativas.

b) *Cuestionamiento permanente al Estado colombiano*. Esta práctica discursiva estaba orientada tanto a construir su identificación como campesinos excluidos y marginados, como también a erosionar la débil legitimidad que algunos campesinos aún le otorgaban al Estado. Esta estrategia discursiva de los campesinos estaba orientada a afianzar su identificación colectiva a partir de la diferenciación con el otro, en este caso con el Estado colombiano, considerado como un ente lesivo para sus intereses de grupo. Esta estrategia de construcción de identidad colectiva por la vía de la diferencia fue crucial para el empoderamiento social y político de las organizaciones campesinas.

c) *Diseño y dinamización de acciones colectivas* encaminadas a la consolidación de las nacientes veredas y municipios por la vía de la confrontación institucional y extra-institucional al Estado colombiano. Esta estrategia política de negociación de acciones colectivas y de invención de mecanismos para constituirse en interlocutores frente a un Estado que los ha desconocido y menospreciado es fundamental para la interpretación de las protestas y movilizaciones campesinas que han tenido lugar en la Amazonia occidental colombiana.

Las asociaciones de colonos, las juntas de acción comunal y los sindicatos de pequeños agricultores tuvieron como característica principal que al tiempo que buscaban representar los intereses gremiales de sus asociados, impulsaban objetivos y acciones de carácter político. Para comprender la relación existente entre una organización formada para dinamizar procesos sociales de carácter reivindicativo y gremial y el modo de acción político de sus líderes, Claus Offe dice que “una exigencia mínima para poder calificar de “político” un modo de actuar es la de que su autor pretenda de alguna forma explícitamente que se reconozcan como legítimos sus medios de acción y que los objetivos de la acción sean asumidos por la comunidad amplia”³⁴.

Desde el trabajo comunitario, los líderes agrarios comenzaron a formar en las veredas núcleos organizativos integrados por personas con carisma o de reconocido prestigio social. Estos núcleos organizativos tenían la misión de trabajar hacia la ampliación de sus bases sociales de apoyo, ganar el respaldo

34 OFFE Claus. 1990. Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales, Madrid, Sistema pag. 175.

político de sus propuestas, ampliar su cobertura geográfica y establecer un trabajo coordinado a nivel inter-veredal. Los líderes de las organizaciones campesinas no sólo trabajaban con los campesinos hombro a hombro en la resolución de sus problemas más inmediatos, también mostraron la capacidad de ser interlocutores válidos e informados frente a las autoridades estatales civiles y militares.

Se trataba de líderes que tenían la destreza de manejar varias gamas y formas del lenguaje. Cuando dialogaban con las comunidades predominaba un manejo de códigos lingüísticos propios de los campesinos y cuando se sentaban en una mesa de negociaciones con funcionarios del Estado utilizaban códigos lingüísticos mucho más elaborados. Este manejo y formas de espacios de la comunicación nos muestran que se trataba de líderes que dominaban diferentes campos culturales, para expresarnos en términos de Bourdieu³⁵, y que a partir de este dominio de los campos lograban traducir los significados, valores y normas de un lenguaje a otro, seleccionar los contenidos de un idioma local para usarlos en otro.

Desde su nacimiento, las organizaciones campesinas se constituyeron en autoridad política local y entraron a suplir en la región amazónica occidental colombiana el gran vacío que el Estado había dejado en estas zonas de colonización. En términos de Daniel Pécaut, estas organizaciones cubrieron con su presencia el déficit de representatividad institucional existente³⁶. Los campesinos encontraron en estas organizaciones un espacio para exponer sus problemas, sus quejas, sus conflictos interpersonales, sus anhelos y sus sueños. Se constituyeron desde sus inicios en instituciones legitimadas para ejercer en nombre de la comunidad los controles, la representación frente a las autoridades locales y regionales y la defensa de los derechos de los campesinos. Fueron organizaciones vistas por los campesinos como organizaciones que sabían dimensionar la problemática campesina y asumir la vocería para argumentar y defender sus derechos ante las autoridades estatales del orden local, regional e incluso nacional.

Las organizaciones campesinas al tiempo que han tenido el apoyo de muchos campesinos que encontraron en ellas las entidades que representaban sus intereses, también encontraron el rechazo posterior de algunos sectores de la

35 Para Bourdieu un Campo lo constituyen dos elementos: la existencia de un capital común y la lucha por su apropiación. Ver BOURDIEU Pierre. 1979. *La Distinction. Critique sociale du jugement*, pub. Editions de Minuit, París, 1979. GARCIA CANCLINI Néstor. 1990. "La Sociología de la Cultura de Pierre Bourdieu" en: la Introducción al libro de BOURDIEU. 1990. *Sociología y Cultura*. Ed. Grijalbo, México.

36 PECAUT Daniel. 1989. *Crónica de Dos Décadas de Política Colombiana 1968 - 1988*. Siglo Veintiuno Ed. Bogotá, Colombia

región, principalmente de personas vinculadas al comercio o al sector educativo. Aunque se reconocía el rol central de autoridad que ejercían las organizaciones campesinas, en tanto fuerza conductora de iniciativas y propuestas regionales, no se estaba de acuerdo con todas las directrices emanadas de los líderes sindicales y sobre todo con el modo de actuar que asumieron algunos de ellos. El poder que les fue atribuido a éstos líderes agrarios fue en muchas ocasiones ejercido de manera autoritaria, llegándose incluso a cometer abusos y arbitrariedades que hirieron susceptibilidades personales y crearon terrenos en donde prosperaron rencores y profundos desafectos o indiferencia hacia cualquier propuesta organizativa.

Es necesario anotar que las organizaciones campesinas de la Amazonia occidental colombiana han sido desde sus inicios duramente perseguidas por el gobierno colombiano a través del Ejército Nacional. Sus líderes han sido señalados de ser guerrilleros o auxiliarles de la guerrilla. Este tipo de estigmatizaciones sufridas por las organizaciones campesinas ha obligado a sus líderes a ejercer su trabajo organizativo de manera clandestina y en algunos casos a salir de la región o a engrosar las filas del movimiento insurgente.

5 La coca, desafío y resistencia

La coca en la región amazónica colombiana, además de ser una planta sagrada ligada a los mitos de creación en algunas comunidades indígenas³⁷ ha jugado un papel central en la lucha por la supervivencia y en los procesos de construcción de identidad y resistencia política de los campesinos que arribaron al área a partir de los años sesenta. Estos campesinos después de considerarse a sí mismos (y ser identificados también) como campesinos marginados y olvidados, según hemos indicado anteriormente, a partir de su involucramiento con la hoja de coca en los años ochenta pasaron a ser llamados, y a reconocerse a sí mismos en la palestra política, campesinos cocaleros.

Los campesinos que llegaron a la región tras ser expulsados de sus tierras y de la comunidad política tuvieron que enfrentarse a fuertes obstáculos medio ambientales y agudos problemas económicos para asentarse y estabilizarse en la región amazónica, como hemos mencionado anteriormente. Las condiciones edafológicas, ecológicas y geográficas se presentaron como grandes obstáculos

37 REICHEL- DOLMATOFF, Gerardo. 1986. DESANA: Simbolismo de los indios Tukano del Vaupés. PROCULTURA; SCHULTES R.E. & RAFFAUF R. 1994. El bejuco del alma. Los médicos tradicionales de la Amazonia colombiana, sus plantas y sus rituales. Banco de la República, Ed. Uniandes y Universidad de Antioquia.

iniciales, pero después de sortear con relativo éxito estos obstáculos, fueron las condiciones estructurales de la economía de mercado las que se constituyeron en una fuerte restricción para su supervivencia y para el impulso del desarrollo municipal y regional.

Pero estos factores medio ambientales y económicos al tiempo que fueron altamente desesperanzadores para los campesinos, que una vez más veían frustrados sus propósitos de establecerse en la región, también fueron los que posibilitaron el ingreso del narcotráfico a las tierras de colonización amazónica y la introducción en ellas del cultivo de la hoja de coca (*Erythroxylon coca*) para la producción de cocaína y pasta básica de cocaína.

Es importante recordar que para los años ochenta los narcotraficantes colombianos dependían de la hoja de coca proveniente de Bolivia (35%) y Perú (55%) para el procesamiento del alcaloide³⁸ y necesitaban reducir los costos de producción a través del estímulo de la producción local de hoja de coca. Los narcotraficantes tenían los mejores argumentos y condiciones socio-económicas para incentivar al campesinado de la región amazónica a sembrar hoja de coca: a un campesinado que vivía bajo extremas condiciones de pobreza, alejado de los centros de consumo y en territorios sin ninguna presencia estatal, le ofrecieron un cultivo con alto rendimiento económico, que se puede cosechar cinco o seis veces al año, que crece en terrenos con bajos niveles de nutrientes y que, en definitiva, era un recurso financiero que les permitiría establecerse y satisfacer de manera exitosa sus necesidades de reproducción social y biológica.

Sin embargo, el ingreso de la hoja de coca en los predios de los campesinos no fue fácil y encontró impedimentos de tipo político, organizativo, moral y religioso. Las FARC, que se habían constituido desde sus inicios en la fuerza política y militar que controlaba las principales áreas de los departamentos del Caquetá, Guaviare y Putumayo, rechazaron este cultivo por considerar que la coca traería un boom de recursos económicos que podrían derivar no sólo en la emergencia de procesos de corrupción en el interior de su movimiento, sino que también podría generar un progresivo deterioro social³⁹.

38 ARRIETA CARLOS et al. 1991. Narcotráfico en Colombia. Dimensiones políticas, económicas, jurídicas e internacionales. Uniandes. Tercer mundo Editores, Pág. 58

39 SALGADO, Henry. 2002. Los actores armados y sus planteamientos frente al tema agrario y al narcotráfico. En: Revista Controversia Número 180 del CINEP; FERRO M. Juan Guillermo. 2000. "Las Farc y su relación con la economía de la coca en el sur de Colombia: Testimonios de colonos y guerrilleros", en L'ordinaire Latino-americain No. 179 Janvier-Mars 2000, IPEALT, Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse, Francia. Este artículo se encuentra publicado también en: <http://www.mamacoca.org>.

Las organizaciones campesinas, por su parte, también rechazaron la coca porque temían un retroceso en las formas organizativas y argumentaban que una vez los campesinos tuvieran resuelto sus necesidades económicas no trabajarían de manera conjunta por la resolución de los problemas colectivos. A estas voces de rechazo, se unieron los argumentos morales y religiosos que afloraban en el interior de las familias campesinas y en los púlpitos de las iglesias de la región.

En los hogares de los campesinos las disputas y los argumentos en contra o favor de la narco-agricultura fueron cotidianos, pero el argumento más contundente y que desafió las restricciones impuestas por las FARC y por las organizaciones campesinas, y que subordinó los más temidos sentimientos morales y religiosos fue el que nació del apremio y el desespero: “*¿si no es con la coca, entonces de que vamos a vivir?*”. En las asambleas de las juntas de acción comunal y organizaciones campesinas este argumento ganó el respaldo colectivo fácilmente. De hecho a mediados de los años 80 la supervivencia de la población estaba en riesgo y las alternativas de impulsar economías campesinas autosuficientes eran bastante precarias. El derecho a la subsistencia fue el principal argumento que empezó a legitimar los primeros pasos hacia la cocalización del agro amazónico y también a definir la economía moral del campesinado de la Amazonia, que entendemos como la reivindicación del derecho a obtener los mínimos requerimientos para tener una vida digna⁴⁰.

La coca llegó a los campesinos, entonces, como una estrategia de supervivencia y como medio para mejorar las condiciones económicas del grupo familiar, pero es necesario subrayar que en los argumentos de los campesinos es frecuente encontrar el carácter transicional o temporal que se le dio a este cultivo. Desde la primera planta sembrada, el campesino albergó la esperanza de no depender de la narco-agricultura para su subsistencia y articulación efectiva al mercado y a la sociedad en su conjunto.

Sin duda alguna, ligarse a una economía ilícita no fue ni ha sido una decisión fácil. Los campesinos han sido conscientes desde la primera planta de coca sembrada en sus predios del alto riesgo que corren y de la estigmatización de que son objeto. A partir de su argumentación fundamentada en el *derecho a la subsistencia*, lejos de pretender incurrir en una conducta criminal o cómplice con el narcotráfico,

40 THOMPSON P. Edward. 1971. “The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century”, *Past and Present*, No. 50 (1971), 76-136. SCOTT, James. 1976. *The Moral Economy of the Peasant. Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. Yale University Press, New Haven

el campesinado asumió una actitud desafiante frente al Estado. Con la coca el campesinado al tiempo que superó las tensiones sociales y familiares provocadas por el mercado, encontró un mecanismo de resistencia y visibilización política y social. Cuando se profundiza en los testimonios y en el trabajo de campo, encontramos que concomitante con los argumentos económicos de la supervivencia que legitiman la adopción del cultivo de la coca, existían expresiones que confrontaban al Estado. Los campesinos argüían que dado que el Estado los había abandonado, es el mismo Estado el que debía ofrecer una solución al tema del cultivo de hoja de coca o *cultivos de uso ilícito* como se les denomina actualmente⁴¹.

Sin embargo, es necesario señalar que la producción de coca provocó un fuerte exceso de liquidez y una dinámica de mercantilización de la mano de obra, que al tiempo que deterioró los niveles de solidaridad entre los campesinos también desestructuró muchas relaciones de parentesco y compadrazgo que habían surgido en el desarrollo de los primeros asentamientos. La coca en sus inicios se constituyó, tal como lo habían previsto los líderes de las organizaciones campesinas, en un serio obstáculo para los procesos organizativos que, ya sea a nivel veredal o municipal, los campesinos estaban impulsando.

En la medida en que el cultivo de coca permitía a cada familia campesina resolver sus necesidades de reproducción social y biológica de manera exitosa, los problemas colectivos referidos a la carencia de vías de comunicación, crédito, asistencia técnica, servicios de agua y luz, entre otros, pasaron a un segundo plano dentro del rango de necesidades a solucionar. Para ejemplificar lo anotado, cabe destacar que la coca -concretamente la pasta básica de cocaína- al ser un producto liviano que no requiere transporte pesado ni pago de fletes, trajo como consecuencia que la ausencia de vías de comunicación pasara a ser un problema menor. Sencillamente a lomo de mula, a pie o en canoa con motor fuera de borda, el campesino se desplazaba al sitio local donde la transacción comercial tenía lugar.

No obstante, este boom cocalero no duró sino algunos años y la crisis económica, como consecuencia de la sobreoferta del producto en la zona, de nuevo llevó a reconsiderar y valorar la necesidad de plantear alternativas económicamente sostenibles y no coyunturales. Las organizaciones campesinas rápidamente

41 La denominación “cultivos de uso ilícito” o “cultivos proscritos”, se inscribe en una discusión político-conceptual que tiene como propósito descriminalizar la planta de la coca, recordar que la coca tiene usos ancestrales que no son delictivos y que están asociados a rituales, usos medicinales, simbólicos y culturales. También se busca descriminalizar a los campesinos e indígenas que usan la coca de manera tradicional, particularmente en la región andino-amazónica.

comprendieron, y así se lo hicieron saber a sus asociados, que la coca opera como una economía extractiva que extrae las ganancias y sólo deja pobreza en el área.

El campesinado, en su lucha por el reconocimiento, resignificó políticamente la coca y la convirtió en un mecanismo para enfrentarse al Estado y exigirle el cumplimiento de su mandato constitucional de tratar a los campesinos como ciudadanos, con iguales derechos al resto de los miembros de la comunidad política —una deuda histórica de reparación social y simbólica aún no resuelta-, y también para exigirle una solución integral a sus problemas sociales y económicos.

La coca, a la vez que permitió a los campesinos elevar relativamente su nivel de vida, se convirtió en un instrumento de lucha clave para *ser reconocidos como sujetos con derechos*⁴². Paradójicamente, fue sólo a partir de los cultivos de coca que los campesinos empezaron a ser considerados interlocutores válidos frente al Estado colombiano. Éste, sin embargo, sólo ha respondido con medidas represivas a las propuestas de los campesinos. La medida más agresiva y más discutida ha sido, sin duda alguna, la fumigación aérea con el herbicida glifosato, que afecta tanto a los cultivos de coca, como a los cultivos de pan coger, a los pastos, los animales domésticos, el medio ambiente y la salud de los pobladores del área. La fumigación aérea es una de las expresiones de la política estatal de desprecio hacia el campesinado y también hacia las comunidades indígenas y afrodescendientes que habitan la región amazónica colombiana.

No obstante, a medida que se fumiga se siembra más coca. Un campesino del Putumayo en un foro público (2004) aseveró: “*Si el gobierno sigue fumigando, nosotros seguimos sembrando coca*”. Progresivamente se empezó a empoderar lo que en términos etnográficos podemos llamar la lógica del “*tu fumigas, yo siembro*”, una lógica que como la coca se expande por todo el agro colombiano⁴³. Los campesinos saben perfectamente que la única manera de ser escuchados es sembrando coca. La coca se ha constituido para el campesinado en su principal *mecanismo de resistencia y visibilización política y social*.

42 RAMIREZ, María Clemencia. 2001. Entre la guerrilla y el estado... Op cit.

43 Colombia tenía en 1985 17,500 hectáreas de cultivos de hoja de coca distribuidos en tres departamentos (Caquetá, Putumayo y Guaviare). En la actualidad tiene un total de 119.000 hectáreas distribuidas en 23 departamentos. Ver: SALGADO, Henry, 2004. Conflicto agrario y expansión de los cultivos de uso ilícito en Colombia. En Revista Controversia Número 182 del CINER, Bogotá .D.C, Junio de 2004; UNODCP. 2009. World Drug Report . New York, July 2009. Disponible en: http://www.unodc.org/documents/wdr/WDR_2009/WDR2009_eng_web.pdf

Texto submetido à Revista em maio de 2009 e aceito para publicação em novembro de 2009